

## La Sinfonía del Fuego

La *Segunda Sinfonía* de Beethoven es una obra muy importante en el desarrollo del compositor, algo que no se reconoce casi nunca. Representa el final del primer período de Beethoven y un paso hacia la *Sinfonía "Eroica"*, obra que marca el comienzo de su gran período heroico. La *Segunda Sinfonía* es contemporánea con el "*Testamento de Heiligenstadt*" del compositor, donde contempla la posibilidad del suicidio, desesperado por su creciente sordera, aunque rechaza esa acción. Sin embargo, la sinfonía no tiene nada de trágica, más bien se caracteriza por su buen humor. Lo que sí tienen en común el Testamento y la Sinfonía es que, en ambos casos, Beethoven mira hacia delante, seguro de su destino.

A partir de la composición de la música incidental de la obra de teatro "*Las Criaturas de Prometeo*" en 1801, Beethoven se obsesiona con el personaje de Prometeo. La música del ballet de esta obra se convertirá en el tema de las *Variaciones Eroica* y del último movimiento de la *Tercera Sinfonía*, quizás la más grande del compositor. También de este tema saldrá el germen de toda la sinfonía. Se puede argumentar también que Prometeo es la idea central en la *Segunda Sinfonía*. Recordemos que, en la mitología griega hay dos versiones de la hazaña de Prometeo. En una, es el creador del hombre. Esa es la versión de la obra de teatro para la cual Beethoven compuso su música incidental. En la otra, quizás hasta más conocida, Prometeo le roba el fuego a los dioses para dárselo a los humanos. Esto le da a los hombres la capacidad y libertad de desarrollarse. Hay que destacar que en muchas mitologías, el dios del fuego es también un dios "tramposo" o "burlón" que usa el humor para lograr enseñarle conceptos importantes a los hombres, entre ellos, el saber determinar lo que es importante y lo que no lo es, para aprender así en qué debe centrar los esfuerzos.

Mientras que el Prometeo creador es el que aparece en la "*Eroica*", es la versión del dios del fuego la que nos encontramos en la *Segunda Sinfonía*. Esta sinfonía está llena de llamaradas musicales,

especialmente en el primer movimiento, cuyo Allegro con brio comienza con la siguiente figura en los primeros violines:



Estas llamaradas están acompañadas de una actitud desafiante y hasta arrogante que retratan muy efectivamente al dios del fuego. Viene a la mente, adicionalmente al Prometeo ya mencionado, el dios nórdico Loki, o Loge como se le conoce en el *Anillo del Nibelungo* de Wagner.

A través de los cuatro movimientos, entre llamaradas y buen humor, vemos cómo se transforma la sinfonía clásica en una sinfonía beethoveniana. No quisiera dar la impresión de que la *Primera Sinfonía* de Beethoven no es beethoveniana, ella contiene muchos de los elementos que van a caracterizar sus sinfonías. Beethoven es Beethoven desde su Opus 1, pero era necesario formalizar esta transformación que va a explotar con la obra maestra de la “*Eroica*”.

La primera de estas características que quisiera destacar es la fuerza arrolladora de Beethoven. En la *Segunda Sinfonía*, esto se percibe desde el primer movimiento: es viril, agresiva, fuerte, desafiante y arrogante. En la Coda de este movimiento no sólo afirma su individualidad, algo que ya había hecho en la Primera, si no también llega a un clímax glorioso con una fanfarria en las trompetas. Esa misma fuerza se siente también en el último movimiento.

En el segundo movimiento nos espera un juego “burlón” que nos empuja a veces hacia delante y otras veces nos frena. Aquí nos pone a dudar en qué dirección se propone ir. Al final del movimiento se aclara esta duda y la dirección a seguir es hacia delante. Ese es el camino a seguir y esta mirada siempre al frente será una de las características más consistentes de Beethoven.

Otra idea que caracteriza la fuerza interna de Beethoven es que no le tenía miedo a enfrentar sus demonios. Él logra bailar con ellos e incorporarlos a su fuerza creadora. En esta sinfonía, los demonios tienen la incandescencia del fuego tanto en el Scherzo como en el Trio, lo que ayuda a alcanzar el éxtasis al final de la obra.

Y éxtasis es lo que alcanzamos con la locura que se desata en el último movimiento. Lástima que pocos intérpretes se interesen por lograr ese clímax tan beethoveniano, quizás por estar empeñados en pensar que las dos primeras sinfonías de Beethoven son del período clásico. Pero no hay nada en el clásico como este movimiento. Hay que destacar que ninguna Coda clásica tiene esta dimensión. Como proporción del cuarto movimiento es parecida a los últimos movimientos de la Quinta y la Sexta. En cuanto a la locura, es parecida especialmente a la Séptima, aunque, por supuesto, ésta está mejor lograda y mucho mejor encauzada hacia el clímax. Sin embargo, en la Segunda ya tenemos los elementos de la sinfonía beethoveniana por excelencia.

Quizás era importante para Beethoven pasar por esta “Sinfonía del Fuego” antes de llegar a la “Eroica”. La Primera había sido demasiado ingenua. Tenía primero que destruir la sinfonía clásica para luego forjar una transformación profunda con el fuego destructor y creador.